
BRICS: COOPERACION Y DESAFIOS AL ORDEN MUNDIAL

Alexander Zhebit

Doctor titular (Historia)

*Decano de la Facultad de Relaciones Internacionales
de la Universidad Federal de Río de Janeiro*

azhebit@gmail.com

BRICS: UNA PERSPECTIVA DE LA GOBERNANCIA GLOBAL¹

Resumen: *El análisis del fenómeno del BRICS se ve limitado y simplificado mientras que está enfocado sólo desde el punto de vista de la economía comparativa y el empirismo dejando de lado los aspectos conductistas e integracionistas, tales como reacción neorrealista a la amenaza o la cooperación interestatal neoliberal. Una posible interpretación teórica de la aparición y génesis del BRICS como una forma de actuación de redes transgubernamentales representa un intento complementario de concebir esta última coalición de los países gigantes ascendentes. El análisis de los aspectos valorativos del pensamiento post-colonial nos provee con una idea clave para comprender el desafío que representa el BRICS para los guardianes de la arquitectura política actual del orden mundial.*

Palabras clave: *BRICS, coaliciones internacionales, neo-funcionalismo transnacional, cooperación Sur-Sur, gobernanza global.*

Abstract: *The analysis of the BRICS may be regarded limited and simplified as long as it's focused only from the comparative economy and empiric point of view leaving along the behaviorist and integrationalist aspects such as neorealistic response to the thread or the neoliberal interstate cooperation. A possible interpretation theory of the appearance and genesis of the BRICS as a way of trans-governmental network acting represents a complementary intend to conceive this recent coalition of these ascendant giant countries. The analysis of the valorative aspects of the post-colonial thinking gives us a key idea to comprehend the challenge represented by the BRICS for the watchmen of the present political architecture of the world order.*

¹ Traducción del artículo publicado en la revista rusa Латинская Америка, №1, 2012.

Key words: BRICS, international coalitions, transnational neo-functionalism, South-South cooperation, global governance

Todavía hace un cuarto de siglo, Paul Kennedy*, el profesor de la Universidad de Yale (EE.UU.) hizo un perfecto análisis de la ascendencia y decadencia de las grandes potencias a lo largo de los últimos cinco siglos. La alternación y reemplazo de las hegemonías antiguas por las nuevas como fue el caso de España y Portugal, Holanda y Francia, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Rusia y luego la URSS siempre da un impulso a determinar nuevos valores y luego nuevas acciones dirigidas a adaptar las estrategias de la política exterior a los cambios cruciales en la política mundial. Es muy natural que el brillo actual de las nuevas estrellas en la palestra internacional que conformaron el BRICS esté reflejando las fluctuaciones y la redistribución del poder en la política regional y global entre éstas, de una parte, y las potencias tradicionales, de la otra. Precisamente Paul Kennedy fue uno de los primeros quien se dio cuenta de que Jim O'Neil, analista del Banco inversionista *Goldman Sachs*, había registrado en su informe más que un interesante fenómeno político de la ascendencia de las nuevas potencias-gigantes pero el inicio de la transición en la estructura de la política mundial que marcaría toda una época¹.

El impacto del BRICS sobre las relaciones internacionales como resultado del desarrollo nacional económico, demográfico y del comercio exterior de los cuatro países-gigantes, así como de Sudáfrica, se evidencia en que la posición central de las potencias occidentales en la economía mundial –desde los más grandes estados – miembros de la Unión Europea (UE) hasta Japón– se considera como central de manera cada vez más relativa. El centro de gravedad de flujos de los recursos financieros y de producción va desplazándose hacia el mundo no-occidental lo que acarrea un desequilibrio en el comercio global. Entre los países en desarrollo y las economías de mercado en formación surgen nuevos productores y consumidores gigantescos, se conforman nuevas coaliciones internacionales y asociaciones económicas que impactan efectivamente los "regímenes de la estabilidad hegemónica". Desde el principio del nuevo siglo y sobre todo desde el inicio de la última crisis financiera internacional, el escenario del desarrollo mundial hacia el "mundo norteamericano" monopolar viene alterándose de manera que los EE.UU., la hiperpotencia actual, y la UE, el bloque

* Paul Kennedy. *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. ISBN 0-394-54674-1, 1987 г.

económico más grande de nuestros días, si bien no se ven impedidos aun a entrar en la zona de competencia económica, financiera, comercial, política y probablemente político-militar con los nuevos países líderes, sí se ven obligados a conseguir su buena disposición y concesiones. Una evidencia convincente de la reducción paulatina del papel líder del mundo occidental en la referida competencia constituye la persistente crisis financiera global desplegada en los países centrales del Occidente, así como el hecho de que en 2010 China ocupó el segundo lugar en el mundo según el PIB habiendo desplazado al Japón.

Coincidiendo con los analistas de *Goldman Sachs*, se puede reiterar que los países del BRICS se difieren de los demás países por un conjunto de los componentes bien palpables y cuantitativamente medibles, a saber: el PIB y sus altas tasas de crecimiento, afluencia de capital, reservas de divisas, crecimiento dinámico del comercio, la población y el alto porcentaje de su ocupación, el territorio y otros elementos estadísticos de la misma importancia: innovaciones, educación, actividad de investigación científica y de patentes, protección del medio ambiente, salud pública, desarrollo de la infraestructura. El empirismo económico no ha perdido su importancia tanto en las publicaciones de Jim O'Neil relacionadas con el BRICS², como en las conclusiones de otros economistas de reconocido prestigio. Es cierto que el papel del BRICS es indiscutible para el escenario político y económico mundial. Los países del BRICS son gigantes geopolíticos y económicos aunque sea notorio solamente en comparación con los países en desarrollo o los declarados como pobres, por ejemplo, Sudáfrica y otros países africanos. Los miembros del grupo BRICS se encuentran en la primera decena de las economías más grandes del mundo y cuatro de los mismos tienen chances de integrar el primer quinteto para el año 2050, y hasta antes, según los nuevos pronósticos. Lo que les agrupa de manera indirecta es lo que en la última década viene perdiendo el mundo desarrollado, o sea, el crecimiento económico sin precedente y relativamente sostenido. La tasa de su crecimiento junto con otros cuatro países ascendentes de menor escala –México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía– en la primera década del siglo alcanzó el 60% del crecimiento económico mundial, su potencial humano representa más del 40% de la población de la Tierra, su parte en el producto bruto mundial superó el 15% y la capacidad adquisitiva el 20%. Los países del BRICS cuentan con energía nuclear pacífica, mientras que Rusia, India y China también poseen potencial nuclear

militar y militar espacial. El capital intelectual del BRICS es un aporte fundamental a los procesos de innovación que se desarrollan activamente en todos los cinco países. En 2010, el comercio entre los países del BRICS llegó aproximadamente a 60 mil millones de dólares y su demanda de petróleo alcanzó el 58% de la mundial.

No obstante, dejando al lado la estadística comparativa, la pregunta que requiere una respuesta es la siguiente: ¿Cuáles son las razones y mecanismos de la transformación del BRICS de una categoría económica a una fuerza política efectiva basada en una coalición de países que va consolidándose y cuya influencia sobre el proceso político mundial se hace cada vez más evidente?

En principio, hasta el último momento la asociación de los países del BRICS se percibía escépticamente como una coalición poco probable de los estados, toda vez que el BRICS no es una coalición militar ni una comunidad económica. Los referidos países están distanciados por diferencias de los regímenes políticos, historia, cultura, civilización, religión, idiomas, conflictos, leyes, costumbres, arquetipos, el pasado reciente de la "guerra fría" en forma de la "cortina de hierro" y el pasado conflictivo tratándose de las relaciones entre la URSS y China, China e India. Es difícil encontrar los estados tan poco similares desde el punto de vista de la historia civilizacional o la política comparativa. Los intentos de encontrar las similitudes en los procesos democráticos en Rusia, Brasil y Sudáfrica se ven impedidos por la inconmensurabilidad de los semejantes ensayos en relación a la historia de India o China.

Es cierto que los países del BRICS están siguiendo su propio camino independiente en la política exterior lo que, propiamente dicho, no es tan fuera de lo común. Están compartiendo el enfoque de la formación del mundo multipolar o multicéntrico. Pero hay pocos países que no lo comparten. Les une el discurso del desarrollo mundial más justo y equitativo. Pero ¿acaso los países del Grupo de los Ocho, UE, OCDE no están aspirando lo mismo si no de hecho, por lo menos en palabras? Están siguiendo una línea antihegemónica en la política mundial. Y ¿acaso desde el tiempo del establecimiento del sistema de Westfalia algo ha sido diferente? Se unen frente a las amenazas transnacionales y los desafíos de la globalización. ¿Cuál gobierno no lo practica por no querer quedar fuera después de las elecciones extraordinarias?

Sin refutar la racionalidad de los economistas para los cuales el BRICS es un modelo piloto natural para la concepción empírica de la realidad económica internacional, quisiera abordar otros elementos

menos palpables de la estructura de los fenómenos políticos actuales, entre los cuales se destacan las atribuciones normativas, perceptivas y valorativas de la vida internacional relacionadas no solo y no tanto con los aspectos industriales, comerciales y financieros del BRICS, sino más bien con un conjunto de los contextos alternativos, a saber:

- razones de la formación y actividad de las coaliciones internacionales;
- redes transgubernamentales y neofuncionalismo transnacional;
- nuevo pensamiento postcolonial del Sur.

Nos parece que el estudio de dichos contextos no complicaría, sino más bien aclararía el nacimiento bastante sorprendente y la existencia todavía corta del BRICS.

Creada relativamente hace poco la coalición “de glamour” de los estados, que habiendo atraído tanta atención en un período bastante corto y provocado celos de parte de los EE.UU. y sus socios transatlánticos³, fue constituida como una plataforma de negociaciones de poca intensidad en el marco de la ONU en 2006, la cual luego se reprodujo a nivel de Ministerios de los sectores clave de los países del BRIC y en 2009, en la primera cumbre en Ekaterimburgo se transformó en una coalición política internacional. En 2010, las negociaciones cumbre en el marco del BRIC coincidieron con el encuentro IBSA* en la ciudad de Brasilia. En 2011, en Sanya (República Popular China), Sudáfrica fue invitado al BRIC, resultando así el BRICS. No cabe duda que el BRIC(S) fue conformado en base de intereses políticos comunes y la motivación de aspecto racional, conductista y normativo, lo que requiere una aclaración.

Una tentación tradicional neorrealista de explicar la política de creación de una coalición basada en la cooperación de los actores internacionales en el campo de la seguridad como reacción a una amenaza proveniente del exterior nos conlleva a la conclusión que los países del BRICS en dicha interpretación no se consideran libres de la amenaza de la influencia hegemónica ni de la intervención en sus asuntos internos. En efecto, a partir del 2003, desde el momento de la invasión de las fuerzas de coalición a Irak, muchos países experimentaron la sensación de falta de seguridad cuyas conclusiones referentes a la extensión del campo de acción de la OTAN sirvieron de una evidencia más a favor de su suposición acerca del peligro del nuevo “mundo unipolar”. La estrategia nacional

* Coalición de Brasil , India y Sudáfrica creada en 2003.

de George Bush hijo apuntada a la guerra contra el terror complicó indirectamente la percepción de los EE.UU. como un socio imparcial y desinteresado. En cuanto a los futuros miembros del BRIC, en éstos también se ha acentuado la sensación de estar desprotegidos: Rusia ante la OTAN, China y Brasil ante los EE.UU. e India ante Pakistán. Ningún bloque político-militar con la participación de Brasil o Rusia no podría contrarrestar la Organización del Tratado Atlántico Norte, ya que la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva no es compatible con la potencia convencional de la OTAN mientras que la organización militar de la UNASUR cuenta sólo con el Consejo de Defensa de los estados de la América del Sur. Tanto China como India carecen de socios en el ámbito militar.

La opinión actual sobre las amenazas se va configurando desde el fin de la "guerra fría" en una relación bastante estrecha con la difusión de las ideas de la formación del mundo monopolar. Si suponemos que el mundo monopolar hubiera constituido una amenaza para el BRICS, en cierto sentido se habría considerado convencionalmente la creación de dicha coalición internacional como una contraposición global a la estructura hegemónica mundial.

Según Steven Walt, catedrático de la Universidad de Harvard (EE.UU.) "... los países menos poderosos tienen tres opciones en un mundo monopolar. Pueden asociarse entre sí para debilitar la influencia de un solo polo; unirse al único polo para apoyar sus acciones o para usar su potencia en sus propios intereses o mantener la neutralidad"⁴. Siguiendo la lógica del balanceo en el mundo de amenazas entre el antihegemonismo y el prohegemonismo, el péndulo del equilibrio político oscila desde el "equilibrio firme" hasta la "deserción" pasando a través de las etapas del "equilibrio suave"⁵, "desprendimiento de la cadena"⁶, "neutralidad", "balanceo regional". Si se tratara de aplicar de una manera por más relativa que fuera una de las referidas categorías neorrealistas al BRICS, el "equilibrio suave" y "regional" serían las más apropiadas. Al mismo tiempo el incidente de Hainan*, el conflicto de Rusia con Georgia de 2008, la complicación de las relaciones entre India y Pakistán en 2008 después de la acción terrorista en Bombay son difíciles de calificar como "balanceo suave".

Sería lógico suponer que también las preocupaciones de los adeptos del "mundo unipolar" en relación a la aparición del BRICS

* En 2001, en la zona de la isla Hainan, (República Popular de China) el choque entre un avión estadounidense de espionaje radioelectrónico y un avión caza chino.

pueden tener sus razones. Pero si asumimos que la estrategia del “mundo unipolar” apuesta no tanto al componente militar sino al poder “suave”, entonces la estrategia de los países del BRICS no tiene nada que ver con la militarización, sino que se orienta al resultado basándose en la cooperación internacional.

Los estados del BRICS están lejos de ser una alianza militar y las conversaciones sobre la unión o neutralidad no deben percibirse como si se tratase de una especie de asociación de bloque semejante a la “epidemia de bloques” de fines de la década de los 1940—1950 del siglo pasado. Los gobiernos de los países del BRICS nunca han manifestado que se ven amenazados de alguna potencia. Más aun, en las declaraciones del BRICS se destaca que sus fines e intereses se encuentran fuera de la percepción del mundo desde el punto de vista de fuerza. Dichos estados se unieron para protegerse de posibles desafíos y amenazas globales, entre los cuales predomina la actual crisis económica global, problemas del desarrollo y la pobreza, terrorismo internacional, recursos energéticos que se van agotando y los recursos alimenticios que se van encareciendo. De esta manera, la sensación de la falta de seguridad resulta, en principio, común para todos los miembros del BRICS, sin embargo su espectro es bastante amplio y difiere de la percepción reducida a la amenaza netamente militar.

En el aspecto político la posición del “balanceo suave” se refleja en la oposición “suave” del BRICS a la actitud de los EE.UU y la Unión Europea en relación a los acontecimientos en Libia con abstención de votar por la resolución N 1973 (2011r.) emitido por el Consejo de Seguridad de la ONU, así como en las posturas cercanas en relación a la declaración del presidente del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la violación de los derechos humanos en Siria del 3 de agosto de 2011. Notamos, en el último caso la iniciativa de intermediación en las negociaciones con los dirigentes de Siria asumió el IBSA, cuyos miembros al mismo tiempo son participantes del BRICS.

Es difícil apreciar el BRICS sólo desde el punto de vista neorrealista debido a que los estados los cuales pueden ser clasificados, aunque sea de manera funcional, como potencias grandes, toman decisiones de política exterior a favor o en contra de la aproximación de los intereses no sólo en función del nivel y la intensidad de las amenazas externas o la maximización del interés nacional. En esta relación nos parece importante aclarar las razones

que obligan a los gobiernos conducir una política basada sobre asociación en coaliciones.

La unión de los países en coaliciones internacionales, según los estudiosos brasileños Amancio J. Nunez de Oliveira, Janina Onuki y Emanuel de Oliveira se revela en dos planos: como resultado de la interdependencia económica basada en la coincidencia de los intereses en campo del comercio internacional y negociaciones multilaterales y como solución estratégico-ideológica condicionada por las apreciaciones del estado de las amenazas⁷. En calidad de ejemplos de la ambivalencia de las decisiones de política exterior relacionadas con la formación de las coaliciones pueden servir tanto la conformación del grupo de 20 países que bloquearon en 2004 una ronda de la OMC en Doha como la agrupación alrededor de una nueva estrategia antiterrorista de la ONU en 2005. En ambos casos se trata de la dimensión global de los intereses o amenazas. En la OMC se están chocando los intereses lo que se refleja en el proteccionismo de los estados desarrollados con relación a los en desarrollo en el campo de agricultura, en subsidios para la producción y exportación de mercancía y servicios mientras que en la ONU, en el contexto de la lucha contra el terrorismo, aparece un campo para unión de los intereses. De esta manera, se forma una estructura bastante contradictoria: donde se espera que los intereses debieran coincidir (el comercio internacional), éstos resultan discordantes; donde la sensación de amenazas debiera separar a los actores distintos, ésta los une. No cabe duda, que los intereses comerciales, que coinciden rara vez, y la apreciación de las amenazas en diferentes planos son atribuibles no sólo a los participantes del BRICS y los estados líderes del Occidente, y no se puede excluir que lo mencionado pueda caracterizar también las relaciones entre los mismos países del BRICS. Así, el descontento de los dirigentes de Brasil, India y Rusia con la devaluación del yuan fue el objeto del debate en la cumbre del BRICS en la ciudad de Sanya (RPC, abril 2011), mientras el embargo por razones sanitarias impuesto sobre los suministros de la carne de res y porcina brasileña a Rusia en 2011 provocaron una tensión en las relaciones en la cooperación comercial.

El hecho de conformación de la coalición BRIC entre los cuatro estados impulsada por el balanceo entre la motivación neorrealista y neoliberal, sin embargo no aclara la esencia de dicha agrupación. Por lo tanto, es preciso entender, cuáles son las razones de fondo que hacen agrupar a los miembros de esta organización además de la

sensación de falta de seguridad y de la amenaza difusa o la comprensión de la urgencia de la cooperación en el marco de grupos con objetivos simultáneos a corto plazo que persiguen muchos otros estados que no tienen nada que ver con el BRICS. Para contestar a esta pregunta, es indispensable entender la motriz de su génesis y el carácter de la identidad de las coaliciones. La pregunta planteada por Lesli Elliott Armijo, catedrático de la Universidad de Portland (Gran Bretaña) –¿si los países del BRICS representan una categoría analítica?– es perfecta desde el punto de vista de la metodología, aunque tiene una respuesta negativa. Ya que por cuanto la clasificación de los BRICS en un grupo separado podría considerarse como una construcción especulativa que depende del caso estadístico como fue, propiamente dicho, percibido al principio el mencionado reporte del *Goldman Sachs*. Aplicando la lógica geopolítica regional tradicional sería mucho más apropiado agrupar Brasil con los países latinoamericanos, India con Pakistán, China con Japón y Asia Sureste, y Rusia con la Unión Europea. Sin embargo, según Elliott Armijo, si abordar los estados del BRICS de manera alternativa, o sea, partiendo de aquel impacto equivalente que producen a la política internacional y la economía mundial, evaluando el grado en el cual alteran las condiciones de la interacción internacional de los demás actores – estados, organizaciones internacionales, corporaciones transnacionales, sujetos subnacionales y transnacionales, – en este sentido el BRICS sería una real categoría especial de los países⁸.

Nos parece que este planteamiento es acertado. Es cierto que el BRICS constituye un grupo especial. Los países integrantes son gigantes continentales, *system-influencing states* o *system-affecting states*⁹, con una influencia igual sobre la política regional y global tanto en lo que se concierne a la economía, comercio o finanzas, como a los asuntos políticos o militares. Su autoridad en las organizaciones regionales políticas y económicas es altamente considerable para no decir decisivo. Dos de los cinco estados del BRICS son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, mientras que Brasil e India son los candidatos activos a las plazas de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad en reformación. Tres de los cinco estados son potencias militares nucleares, mientras que Brasil y Sudáfrica suspendieron sus programas militares nucleares pero están en condición de reanudarlos. Todos los países del BRICS cuentan con un potencial militar no-nuclear, sea mayor o menor, mientras que Rusia, India y China van acrecentando con

actividad notoria los esfuerzos en el ámbito militar. En cuanto a las tecnologías informativas el BRICS ha presentado unos avances considerables. Todos los países BRICS, salvo Sudáfrica, están involucrados a mayor o menor escala en los programas espaciales nacionales e internacionales liderados por Rusia. Según Vladímir Davydov y Alexandr Bobróvnikov, “para 2009, el BRIC adquirió rasgos de una coalición real de gigantes ascendentes”, y “hoy en día la ascendencia de los países gigantes en los asuntos internacionales es un hecho consumado”¹⁰. Los estados del BRICS integran ambos grupos de los 20 países (comercial y financiero) y a partir del 2010, su peso en la toma de decisiones en el marco del FMI y su participación financiera han crecido.

Sin embargo, la consideración del BRICS como una categoría especial real basándose únicamente en la ciencia política comparativa, las aproximaciones neorrealista y neoliberal sería un fundamento teórico insuficiente para el análisis del génesis de las nuevas estructuras internacionales que están invadiendo la política internacional, entre las cuales el BRICS resalta por su importancia política y económica. Sería apropiada la siguiente pregunta: ¿cuáles son los mecanismos que contribuyen a la aproximación de las entidades ascendentes distanciadas pero interactuando cada vez más coordinadamente en la política mundial? En este sentido, no se puede pasar por alto las lecciones de integración y los esquemas conceptuales comprobados por la experiencia europea. Al mismo tiempo hay que darse cuenta, aunque con ayuda de una comparación exagerada que, quizás el BRICS tan poco se asemeja a una unión integracional de tipo europeo o cualquier otro como una tribu primitiva a un Estado organizado.

Dos procesos proto-integracionales de importancia crucial empiezan a caracterizar el BRICS: la gobernanza transgubernamental y neofuncionalismo transnacional. Por supuesto, son dos procesos contradictorios acarreado diferentes resultados políticos, pero es obvio que ambos se desarrollan y que el segundo sigue al primero. Eso quiere decir que en el momento presente, los gobiernos dan el compás, mientras que el mercado, la sociedad y los actores transnacionales y subnacionales se elevan en la cresta de la onda de la creciente cooperación política intergubernamental.

En el mundo de heteroarquía global los intentos de establecer una gobernanza a nivel regional o global enfrentan una oposición debido a la preocupación por el exceso de la centralización del poder y uso del constreñimiento. Este dilema de gobernanza basada sobre

el antagonismo entre el orden y la libertad en el mundo globalizante se convierte en trilema cuando la elección se hace entre la libertad (no participar en la gobernanza), el orden (participar en la gobernanza global descentralizado sometiendo a las normas y regímenes existentes) y optar por nuevas reglas basadas en las soluciones políticas grupales (gobernanza parcial global o regional)¹¹. Propiamente dicho, ésta fue la ruta, que tomó la formación de las uniones regionales principales y organizaciones internacionales que aparecieron en el período del desarrollo mundial después de la "guerra fría". No obstante, la diferencia del BRICS de las organizaciones internacionales tradicionales y las nuevas asociaciones regionales consiste en que los países del BRICS no están comprometidos por ningunas obligaciones contractuales o legales que requieran largos procedimientos de negociaciones para celebrar convenios, su ratificación, coordinación y cumplimiento. El BRICS es un ejemplo de la experiencia de una gobernanza transgubernamental global. Según Anne-Marie Slaughter, profesora de la Universidad de Princeton (EE.UU.), las "redes transgubernamentales" horizontales dejan al lado excesiva burocracia y emplean una institucionalización simplificada para que la asociación estaría lista para coordinar las posturas en seguida, de ser el caso¹². Sin sustituir las instituciones de la gobernanza global, el BRICS, considerando su peso de la representación regional-continental, empieza a complementar considerablemente su actividad. Al mismo tiempo, el BRICS no se limita a los modelos regionales de la gobernanza mundial, sino pretende convertirse en un mecanismo global coordinado de la gobernanza, lo que les eleva a nivel de las instituciones existentes de la gobernanza global.

Un fenómeno denominado neofuncionalismo¹³, cuyos principios se remontan a los trabajos de Ernst Haas, profesor de la Universidad de California en Berkeley (EE.UU.) representa un mecanismo más de la cooperación interactiva mundial, el retorno al cual se ha perfilado después de la "guerra fría" y el cual, quizás, empieza a formarse también dentro del BRICS. Al mismo tiempo, su transnacionalización en el marco del BRICS se difiere del proceso similar en "Eurolandia" tanto en relación a la lista de actores e institutos reguladores de la UE como también de los procesos *spillover**. Por un lado, los actores

* El término se traduce literalmente del inglés como "rebosar" lo que en la teoría neofuncional se refiere al desarrollo de la colaboración en campos secundarios y entre actores secundarios cuando en los asuntos principales y

transnacionales no son homogéneos mientras que los institutos no existen o recién están apareciendo. Por otro lado, la agenda, debido a su carácter global, es tan compleja y diversificada, que sobrepasa más allá del marco de los problemas regionales. El grupo BRICS ha sobresalido en el contexto del liderazgo de los estados, para los cuales el factor del desarrollo económico y social acelerado aparte de ser un componente necesario para la existencia de la sociedad, es además una posibilidad real de “empatar y adelantar” al mundo desarrollado durante la vida de una o dos generaciones, o sea durante un período bastante prudente realizar el sueño de prosperidad. Su potencial neofuncional consiste no sólo en una amplia gama de la cooperación internacional en aquellos ámbitos donde la política de institutos internacionales tradicionales se quedó en un callejón sin salida sino también en relación a nuevos desafíos y amenazas del mundo actual. En este sentido, el BRICS habiendo asociado dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y tres candidatos para ocupar plazas de miembros permanentes, es un ejemplo de crítica del inmovilismo en reformación de éste organismo. Este grupo de los países gigantes se encuentra en constante desarrollo dinámico inclusive en las condiciones de la crisis financiera mundial que afectó de manera asimétrica la mayor parte del mundo desarrollado. El BRICS encabeza una especie de “rebelión” contra ineficiencia de las instituciones de Bretton Woods y hasta cierto grado en contra de la OMC debido a la incapacidad de la última debilitar el proteccionismo comercial de los países desarrollados.

Considerando la específica del enfoque neofuncional, se podría esperar que el BRICS hubiera demostrado una cooperación más activa en los ámbitos secundarios de la agenda global partiendo de que su estado todavía no les permite entrometerse en los problemas de la “alta política” - regímenes militares estratégicos, arquitectura financiera monetaria, la estructura existente del orden mundial. Pero el BRICS, de una manera paradójica, asumió posturas activas en asuntos de la paz y seguridad, reformas de los institutos mundiales, del comercio internacional, desarrollo, antiterrorismo, cambios del clima global, diálogo de civilizaciones juntos con tales problemas del “segundo escalón” como agricultura, seguridad energética, económica, alimenticia y colaboración dentro del BRICS. Ya desde la segunda reunión de los líderes de los estados miembros del grupo, su

entre los actores principales la misma está bloqueada por razones políticas.

agenda incluyó los asuntos de la agenda de la ONU: mantenimiento de la seguridad nuclear, seguridad regional (el programa nuclear de Irán, el conflicto del Cercano Oriente y la situación en Haití). En la tercera sesión de la cumbre en Sanya, se trató de los aspectos concretos de la reforma del sistema monetario y financiero (efectuar los pagos y arreglos recíprocos en monedas nacionales y aplicar los derechos especiales de giro), problemas de la “primavera árabe” en el Cercano Oriente, en África Occidental y del Norte, la situación en Libia y Siria, desarrollo de las fuentes de energía renovables y reforzamiento de la seguridad del uso pacífico de la energía nuclear, cumplimiento de los fines del desarrollo del milenio hasta el 2015 de acuerdo con la “Declaración del Milenio” de la ONU (año 2000). Asimismo, se discutieron los asuntos del cambio climático y desarrollo sostenido. En dicho contexto, la cooperación transgubernamental demostró un avance exitoso liderando en comparación con la ampliación de las relaciones entre los sujetos transnacionales, organizaciones sociales y no-gubernamentales.

La cooperación dentro del BRICS basada sobre los intereses comunes y nacionales de cada país, constituye un tema separado de discusión, no obstante, cabe destacar que desde el momento de la creación de coalición la referida colaboración mostró un progreso más exitoso¹⁴ habiendo recibido en 2009 en Ekaterimburgo un buen impulso que se percibe en muchos terrenos.

Indudablemente, el punto central del “misterio” de la asociación es la base normativa de cooperación. Por supuesto, no se trata de los instrumentos jurídicos los cuales constituyen el fundamento de toda coalición internacional. La pregunta es la siguiente: ¿Qué valores comunes, a parte de los intereses comunes, unen al BRICS?

Para contestar esta pregunta, habría que apreciar el pasado de los países integrantes del BRICS y las lecciones que estas hayan aprendido. Cuatro de ellos tienen un pasado colonial que fue superado en diferentes períodos históricos mediante la lucha por la independencia. El estudioso brasileño Fernando Enrique Cardozo (presidente del Brasil en 1994-2002) y un chileno, Enzo Faletto argumentaron la “teoría de la dependencia”, el desarrollo de la cual sufrió la influencia de los investigadores de la CEPALC*. En 1964, Brasil, India y RPC integraron el grupo 77 de los países en desarrollo los cuales en 1974 propusieron el concepto del “nuevo orden

* Los partidarios de la doctrina desarrollada por Raúl Prebisch y sus seguidores de la CEPALC.

económico internacional". El economista hindú Armatia Sen, el premio Nobel en economía, aportó a la teoría del desarrollo en la época de globalización. La piedra angular de la política de los países ex-coloniales y actuales integrantes del BRICS se basaba en el desarrollo *catch up*, superación de pobreza, miseria, ignorancia, enfermedades, problemas estructurales de subdesarrollo. Además, después de la "guerra fría", los métodos de conseguir los objetivos de desarrollo sufrieron serios cambios. La concepción del conflicto entre el Sur en desarrollo y el Norte desarrollado fue paulatinamente desplazada por dos planteamientos principales: La Cooperación Norte - Sur y la cooperación Sur-Sur. La causa de estos cambios consiste, por un lado, en la estratificación del "tercer mundo" donde se destacaron nuevos estados industriales, gigantes ascendentes, meramente países en desarrollo y los países menos desarrollados, asimismo en la desideologización relativa de las relaciones Norte-Sur.

Con la terminación de la "guerra fría" se estableció el ambiente internacional más uniforme e íntegro desde el punto de vista de la producción, relaciones de mercado y flujos financieros, lo que favoreció a la participación creciente de los países en desarrollo en la política y economía internacionales, así como a la solución de los problemas sociales globales. Las décadas de las conferencias internacionales de la ONU sobre problemas globales, institución de la OMC, ronda de Doha, aparición de nuevos institutos y asociaciones regionales, donde los países en desarrollo pudieron defender y promover sus intereses con mayor éxito, dieron fruto, en particular, la Declaración del Milenio, liquidación o reducción por los acreedores de la deuda exterior de los países del "tercer mundo", la cooperación internacional en la lucha contra la infección HIV, promoción de los derechos humanos, en particular, derechos de la mujer, desarrollo de la educación, salud pública, aseguramiento del acceso al agua potable, solución de problemas de vivienda y sanitarios, así como otros logros de importancia ecológica y social. Todo eso sucedía en condiciones de la decreciente influencia del Grupo 77¹⁵ y la creciente influencia de los organismos de la ONU y organizaciones internacionales y regionales intergubernamentales sobre los procesos de desarrollo de los países del "tercer mundo" lo que, en principio, significaba el logro de la mayor armonía y el fortalecimiento de la cooperación entre el Norte y el Sur.

El investigador brasileño María Soarez Regina de Lima afirma que algunos gigantes ascendentes se encuentran conformes con su nuevo status, debido al cual su participación en la oposición Norte -

Sur se ha adquirido carácter simbólico o se ha acabado mientras que otros estados tales como Brasil optaron por el camino del balanceo entre los lineamientos Norte-Sur y Sur-Sur, promoviendo la estrategia de *confianza*, por un lado, y fortaleciendo *autonomía*, por el otro¹⁶. Desarrollando ésta idea, cabe mencionar que a partir del 2008 la crisis financiera mundial ha consolidado la búsqueda de la autonomía por el Brasil lo que se reflejó en la importancia predominante de su comercio exterior con Asia, en la promoción de las posiciones independientes de política exterior en las organizaciones internacionales en base de la cooperación política multilateral y en la constitución del BRICS, a lo que contribuyó la interacción previa de estos estados en el grupo de los 20. La participación de Brasil y Rusia en el BRICS significa una garantía de las relaciones equilibradas entre el BRICS y el Norte considerando que ambos países aplican una estrategia de cooperación con la Unión Europea y en general con el Occidente.

El nuevo tipo de comportamiento de los estados en el período de globalización de los años 1990 se tradujo en cambio frecuente de los modelos de fusión, separación, nueva fusión, integración, semi-integración y desintegración,¹⁷ de las uniones de países en desarrollo persiguiendo en su diversidad intereses comunes:

- Desarrollo socioeconómico sostenible e inclusivo;
- Necesidad de protección común de los desafíos globales;
- Afán de alcanzar las posiciones ventajosas en el nuevo contexto geoeconómico;
- Deseo de debilitar el efecto asimétrico del ambiente internacional (crisis financiera internacional);
- Perspectiva de cooperación, libre de la influencia hegemónica y dependencia económica del pasado¹⁸.

Como ejemplo de los resultados previos a la conformación del BRICS y relacionados a su génesis nombramos la constitución del foro de los países ascendentes del Sur llamado IBSA, el cual, a partir del 2003, fue integrado por India, Brasil y Sudáfrica. Una coalición informal de los estados bajo el "paraguas" del foro de diálogo empezó a discutir las perspectivas del desarrollo multilateral en un nuevo contexto mundial. La agenda del IBSA que es cooperación regional, oposición a las amenazas globales, desigualdad económica, social y tecnológica, lucha contra la pobreza y el subdesarrollo, así como la crítica de la injusticia política y de la estructura obsoleta del orden mundial preparó moralmente y anticipó la agenda del BRICS¹⁹. Es bastante sintomático, que a pesar de la admisión de Sudáfrica al

BRICS en el 2011, el IBSA no se ha fusionado con el BRICS habiendo conservado su original identidad "del Sur". Eso se debe a que el IBSA es una asociación cooperativa para dar una solución concreta a problemas interregionales del desarrollo sobre la base de la cooperación con terceros países y asociaciones regionales y está basado en el paradigma de valores Sur-Sur.

Partiendo de las perspectivas, los fines y la comprensión general de los caminos y obstáculos para lograr los referidos objetivos, y, en general, habiendo compartido las orientaciones ideológicas Sur-Sur, los líderes de los países del BRICS se han unido en torno de los problemas cuya solución se parte de la eliminación de barreras que obstaculizan el camino hacia un desarrollo más justo y equitativo y la existencia sin división en los mundos de los pobres y ricos. Lo mencionado se consta por discurso de los dirigentes del BRICS en las cumbres (participación en la gobernanza global, un orden mundial multipolar democrático y justo, contribución al establecimiento de la democracia en las relaciones internacionales, resistencia a los desafíos y amenazas globales, reforma integral de la ONU, reforma de las instituciones de Bretton Woods, retención del proteccionismo comercial, celebración de la Ronda de Doha para el Desarrollo, reducción de desbalance en el desarrollo económico global, extensión de la base social de desarrollo, interacción y cooperación con los estados no-integrantes del BRICS, así como con las respectivas estructuras internacionales y regionales).

De esta manera, el BRICS compone la agenda de reformas de los regímenes existentes de relaciones internacionales, por un lado, en base de la participación comprometida en el diálogo renovado Norte-Sur en el marco del grupo de los 20²⁰ y por otra parte, en el marco de la cooperación Sur-Sur en el contexto del IBSA²¹. Extrapolando las ideas principales de las declaraciones del BRICS, en el imaginario mundo multipolar, los países del BRICS representando la mayor parte de la población de la Tierra y produciendo más de la mitad del Producto global, ocuparían las posiciones líderes en el sistema de la gobernanza global, en el Consejo de Seguridad de la ONU y en las instituciones mundiales financieras y comerciales surtiendo un efecto "democrático" sobre la toma de decisiones políticas y socioeconómicas globales justas y equitativas que coadyuven a la construcción de un orden mundial humano.

El planteamiento de estos problemas nos permite hablar sobre la transición a una nueva etapa de relaciones entre el mundo en desarrollo en el proceso de estratificación y los estados con la

economía en formación, por una parte, y el mundo desarrollado, por la otra, usando mecanismos de diálogo político multilateral donde el liderazgo lo asumen los países del BRICS.

Para Rusia y China, la base ideológica del paradigma "del sur" no es unívoca. En China, que nunca ha sido colonia en pleno sentido de esta palabra, la percepción post-colonial del mundo se entrelaza con la ideología comunista y la memoria histórica imperial. Además la participación en la cooperación Sur-Sur está marcado por las intenciones de promover los intereses bastante pragmáticos de índole económico y de recursos en los países del "tercer mundo", sobre todo en África. No obstante, China a partir de la conferencia en Bandung (en 1955) siempre ha tomado la parte de los países en desarrollo y en cuanto a las ideas principales del Sur, China no discrepa con los países del IBSA.

Rusia difiere considerablemente más que la China de los demás miembros de la asociación. En los tiempos de la URSS, la lucha contra el colonialismo era uno de los más importantes objetivos ideológicos en su política exterior, a la cual se apuntaba la cooperación con los países del "tercer mundo". Lo más importante en la transformación de las opiniones de los dirigentes rusos fue el hecho de la desintegración de la URSS cuando las repúblicas ex-soviéticas se separaron, lo cual, en una aproximación bastante convencional, podría llamarse "des-colonización". Siendo un país más europeo que asiático y la heredera de la superpotencia soviética, en la década de los 90, Rusia apostó por el mundo occidental. Realizó reformas democráticas y de mercado, y paulatinamente integró el grupo de los siete países más desarrollados, sin embargo la experiencia neoliberal "de choque" del desarrollo económico, que no se podía evitar, tuvo un precio elevado para la población y el Estado. Las instituciones financieras internacionales y europeas no apoyaron al Kremlin de manera apropiada, y la cooperación europea no produjo una influencia considerable sobre el desarrollo económico de Rusia en la década de los 90. Debido a dichas y otras razones relacionadas a la política exterior, por ejemplo, tales como la extensión de la OTAN hacia el Este, Moscú, a principios de la década de 2000 apostó por la política del acercamiento con China, India, Brasil y otros grandes países en desarrollo.

¿Qué es lo que hoy en día aproxima Rusia con el Sur? Es que la agenda "del sur" se plasmó en la política exterior rusa debido a que, después de la desintegración de la URSS, la Federación de Rusia en el período inicial de su existencia, como un nuevo Estado, fue

clasificada a la categoría de países con economía de mercado en formación, por lo cual resultó en el mismo grupo con los países en desarrollo. Dicho hecho se aborda no desde el punto de vista de la pérdida forzosa del status de gran potencia, sino desde la posición de la experiencia histórica de acuerdo a la cual Rusia, que fue reconocida como una economía de mercado sólo a partir del 2002, durante una década entera experimentó la injusticia de la desigualdad económica típica para la mayor parte del mundo en desarrollo durante varios decenios de post-guerra y descolonización.

Lo que en la historiografía rusa de la política exterior se denomina como la política "oriental" de Rusia, podría denominarse también su vector "de sur", partiendo de que se basa no tanto en la cimentación civilizacional cultural y menos en la esencia euroasiática de Rusia, sino en las realidades de la evolución del mundo post-colonial del período después de la "guerra fría", un ejemplo de la cual es un crecimiento económico sorprendente de China. La aproximación ideológica de Rusia al paradigma "del sur" facilita considerablemente la comprensión de los valores generales que unen a los países del BRICS. Sería más difícil de explicar la participación de Rusia y China en el BRICS tomando como criterios normativos los valores culturales y civilizacionales, más no las aspiraciones post-coloniales del mundo en desarrollo.

La participación actual de Rusia en el BRICS nos indica que, en este momento los dirigentes rusos comparten ideas e intereses del enfoque "del sur" a las relaciones internacionales de hoy aunque también surgen algunas discrepancias, por ejemplo, en cuanto a los plazos, métodos y el grado de la reformatión del sistema internacional*.

En conclusión vale destacar lo siguiente. El BRICS, a pesar de su armonía neo-ortodoxa es también un instrumento nuevo y poco comprobado de influencia sobre la gobernancia mundial. Sus éxitos en la etapa inicial evidencian que la línea política siendo en este

* Declaración ruso-china confirma la presencia de discrepancias entre el BRICS en cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad: "Las partes consideran que la aceptación del modelo que implica una solución del mencionado asunto por etapas y la promoción apresurada de las propuestas de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU no contribuyen al consenso". La declaración conjunta de la Federación de Rusia y de la República Popular de China sobre la situación actual en el mundo y asuntos principales internacionales, del 16 de junio de 2011.

momento bastante pragmática y legalmente justificada en las condiciones del desarrollo del mundo global está elegida correctamente. Al mismo tiempo la conformación de una nueva asociación internacional con un potencial tan considerable de influencia sobre los procesos reguladores en el contexto de las instituciones globales existentes y teniendo como objetivo la reforma de la presente arquitectura internacional constituye la fuente de desafío, y, sin duda, será objeto de discusiones y razón para fricciones y conflictos. Aparte del escepticismo en cuanto a la necesidad y eficiencia del BRICS en la gobernanza mundial, en las discusiones científicas aparecieron opiniones, según las cuales, el BRICS se desacredita por razones de la inmadurez y falta de preparación de los gigantes ascendentes para solucionar la responsable tarea de la reforma global²².

Refutando uno de ellos de manera resumida, indicaré que las faltas de la gobernanza democrática interna en dos países del BRICS y la necesidad de su desarrollo no es un fundamento suficiente para dejar de considerar las posturas de estos estados en relación a la reforma del actual sistema de relaciones internacionales, el cual está lejos de ser regulada mediante procedimientos democráticos del "gobierno mundial", sino es un reflejo del orden mundial arcaico y asimétrico, para no decir ya injusto este momento, que se formó después de la Segunda Guerra mundial. Si bien el estado nuclear de India y el sistema de gobernanza unipartidario en la RPC contradicen a los regímenes internacionales o a la concepción universal de los derechos humanos, eso no impide a India reconocer el régimen de no proliferación de armas nucleares sin ser firmante del Tratado de no Proliferación Nuclear, y a China, que practica la modalidad comunista de la gobernanza interna, ser una contraparte financiera y comercial más grande de las democracias principales del mundo occidental. En el mismo grado, la insuficiente madurez del sistema democrático en Rusia no la priva del derecho a influir de manera económica y estratégica a otros estados. Al igual que la decisión de Brasil de ser intermediario en la cuestión del programa nuclear iraní no disminuye sus logros en la promoción de derechos y libertades democráticos en su país. No obstante, hay que hacer caso a la opinión de los críticos de que las diferencias entre los valores universales y comunitarios de los países del BRICS pueden llevar a la divergencia de las visiones sobre el porvenir mundial. Mientras tanto en la presente etapa del desarrollo del BRICS, hay mucho más puntos de convergencia entre sus participantes que las de divergencia. Y dando cuenta que esta

situación no duraría para siempre, vale aprovecharla, para corregir graves desequilibrios en el desarrollo mundial político, económico y social al consolidar la gobernanza global concordándolo con considerables cambios que hayan tenido lugar en el mundo después de la “guerra fría”.

¹ P. Kennedy. Cuidado con los BRIC. – El País, 26.XI. 2003.

² J. O'Neil. Ready for a BRIC Century. – Moscow Times, 2.VIII. 2011.

³ El orden internacional ya se ha adaptado al nuevo siglo. Los países como China, India y Brasil se desarrollan a pasos acelerados. Un tipo de desarrollo debería ser aplaudido ya que ha liberado centenares de millones de personas de la pobreza en todo el mundo y creó nuevos mercados y posibilidades para nuestros pueblos. No obstante, cuando este cambio rápido tuvo lugar, en ciertos círculos se puso de moda hacerse una pregunta: ¿Si el crecimiento de estos países se acompañaría por la reducción de la influencia norteamericana y europea en el mundo? Quizás, según dicha opinión, los citados países personifican el futuro y el tiempo de nuestro liderazgo ya se quedó atrás. Este argumento está equivocado. La hora de nuestro liderazgo ya ha llegado. (Barack Obama fortalece las relaciones transatlánticas en el discurso de Westminster). – The Guardian, May 25, 2011, <http://www.guardian.co.uk>

⁴ S. M. Walt. Alliances in a unipolar world. — World Politics 61, N 1, 2009, p. 86.

⁵ Por lo tanto, en la época presente del dominio de los EE.UU. el “balanceo suave” representa una coordinación consciente de los esfuerzos diplomáticos apuntados a conseguir resultados que contradicen las preferencias de los EE.UU. y los cuales no habrían podido ser conseguidos si los balanceadores no hubieran brindado cierto apoyo uno a otro. En lugar de la unión de las fuerzas militares o conducción de las operaciones conjuntas los balanceadores suaves unen su potencial diplomático para poder defender los intereses propios. Según su concepto, el “balanceo suave” se apunta a la limitación de la capacidad de los Estados Unidos a imponer sus preferencias a los demás. – Ibid., p. 104.

⁶ Los estados en las condiciones de unipolaridad pueden también formar una alianza no para equilibrar o contener el único polo sino para disminuir su dependencia del mismo al unir sus propios potenciales. El objetivo no consiste en balancear respecto al único polo a corto plazo, sino en conseguir cierta autonomía y garantías contra un desarrollo inesperado de acontecimientos. Lane denominó esta reacción como “desprendimiento de la cadena” la cual describe como “una forma de defensa contra la fuerza hegemónica la cual un feliz día podría usar su poder de manera amenazante depredador” – Ibid., p. 107; Lo más probable, que el “desprendimiento de la cadena” y otros intentos de lograr la consolidación de la autonomía suceden cada vez que los estados más débiles se sienten preocupados por la capacidad de un solo polo eficientemente manejar asuntos de seguridad y de tal modo tratan de tenerse aparte de sus iniciativas. – Ibid., p. 115.

⁷ A. J. Nunes de Oliveira, J. Onuki, E. de Oliveira. Coalizões Sul — Sul e multilateralismo: países intermediários e o caso IBAS. – Brasil, Índia e África do Sul: desafios e oportunidade para novas parcerias. São Paulo, 2009, p. 160-161.

⁸ L. E. Armijo. The BRICs countries (Brazil, Russia, India, and China) as analytical category: Mirage or insight? – Asian perspective, Vol. 31, 2007, N4, p. 9.

⁹ De acuerdo con la terminología ofrecida por R. Keohane. Véase R. Keohane. Review: Lilliputians' Dilemmas: Small States in International Politics. – International Organization, Vol. 23, 1969, N 2, p. 295-296.

¹⁰ В.М. Давыдов, А.В. Бобровников. Роль восходящих гигантов в мировой экономике и политике (шансы Бразилии и Мексики в глобальном измерении). М., 2009, p. 58.

¹¹ Véase: A.M. Laughter. A new world order. Princeton, 2004, p. 10.

¹² Ibid., p. 10, 11, 37, 156, 161.

¹³ E. B. Haas. The Obsolescence of Regional Integration Theory. Berkeley, 1975, N 25; Th. Gehring. Integrating Integration Theory: Neo-functionalism and International Regimes. – Global Society, Vol. 10, 1996, N 3, p. 225-53; W. Sandholtz, A.S. Sweet. Neo-functionalism and Supranational Governance. – http://works.bepress.com/alec_stone_sweet/38

¹⁴ Véase: Б.Ф. Мартынов. Бразилия – гигант в глобализирующемся мире. М., 2008, p. 259-314; F.M. Faria. BRICs: o Brasil e as Relações Comerciais com os Países Líderes Emergentes (China, Índia, Rússia e África do Sul). – Brasil – Índia – África do Sul: emergência do Sul Global. Rio de Janeiro, 2010.

¹⁵ Así llamado “tercer mundo” como coalición de los países en desarrollo que se encuentran en oposición a los países ricos como, por ejemplo en el marco de UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo) ya no existe más. Actualmente, los gobiernos de los países en desarrollo se dan cuenta claramente de que se encuentran en competencia unos contra otros con tal que los atrasados tratan desesperadamente de alcanzar a los nuevos países industrializados que se desarrollan exitosamente. Véase: S. Strange. States, firms and diplomacy. – International Affairs, Vol. 68, N1, p. 4.

¹⁶ M.R. Soares de Lima. A política externa brasileira e os desafios da cooperação Sul-Sul. – Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 48, 2005, N1, p. 26, 34.

¹⁷ L. Chugh. Macroeconomia e Finanças Internacionais. Seminário "Inovation and Business Trends", 26 de agosto de 2009. Rio de Janeiro, 2009.

¹⁸ A. Zhebit. BRICs, IBSA and the Global South. – Brasil – Índia – África do Sul: emergência do Sul Global, p. 206-207.

¹⁹ Б.Ф. Мартынов. БРИК и деградирующий миропорядок. — Латинская Америка, 2008, № 5, p. 4-20; G. Fonseca Guimarães de Moura. O Fórum de Diálogo Índia – Brasil – África do Sul (IBAS): Concepção e Consolidação. – Brasil – Índia – África do Sul: emergência do Sul Global, 2010.

²⁰ M. R. Soares de Lima. Brasil e pólos emergentes do poder mundial: Rússia, Índia, China e África do Sul. – O Brasil e os demais BRICs: Comércio e Política. Brasília, 2010, p. 167-170

²¹ M. R. Soares de Lima. O Brasil e as Relações Sul — Sul. Desafios da Política Externa Brasileira. – Dossiê CEBRI, Vol. 1, 2008, p. 63-64.

²² J.G. Castañeda. Not Ready for Prime Time. Why including emerging powers at the helm would hurt global governance. – Foreign Affairs, 2010, vol. 5, N 89.